

QUIÉNES ERAN LAS RELIGIOSAS

La Hna. Clara Lucía Loaiza Arango, cuyo nombre de pila era María Lilia, nació el 31 de diciembre de 1937 en Anserma, Caldas. Llegó al Caquetá a mediados de los años setenta y desde entonces se identificó con las necesidades espirituales y materiales de los colonos que con el corazón colmado de ilusiones penetraban la agreste selva caqueteña. La promoción humana integral con la savia del Evangelio se convirtió en su prioridad misionera. Estuvo en Valparaíso, Cartagena del Chairá, Yurayaco y Morelia. Y en todas partes dejó huella por su incansable misión evangelizadora, su opción preferencial por los pobres y su insistente llamado a que la fe se transformara en vida.

Clara Lucía, a secas, así le gustaba que la llamaran, se desveló por lograr una mayor organización de la acción pastoral en la Vicaría del Sur, orientada a la formación integral y organización de los colonos y campesinos de esta parte de la Diócesis de Florencia. Encontró en el P. Arnulfo un apoyo fundamental y juntos trabajaron con evidente celo pastoral en esa tarea.

Quienes la conocieron la definen como una misionera incansable, una mujer íntegra y honesta que no temió arriesgar su vida por ayudar a los más necesitados. Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto, quien trabajó con ella entre 2003 y 2011, la definió como la mujer de las ideas y proyectos que movía la Vicaría del Sur. No buscó protagonismo de ninguna naturaleza, su propósito fue servir a ejemplo de Jesús.

Por su parte la **Hna. Edelmira Valencia Vallejo**, nació en Marsella, Risaralda, el 15 de abril de 1938. Trabajadora incansable en la pastoral parroquial, catequizaba con amor a niños y jóvenes a quienes enseñaba que la fe sin obras está incompleta. Igualmente, de la Fraternidad Misionera Bethlemita aprendió que la misión evangelizadora debe ir acompañada de la promoción integral de la persona humana. Con la serenidad propia de las personas que llevan a Dios en su corazón, recorrió veredas y barrios pobres enseñando a leer la Palabra de Dios, orar con confianza y acercarse con frecuencia a los sacramentos.

Las Hnas. Clara Lucía y Edelmira serán recordadas con gratitud principalmente por los campesinos de la Vicaría del Sur donde entregaron gran parte de su vida al servicio de la evangelización. Allí, como en el resto de la Diócesis de Florencia, el dolor por su partida se convierte en acción de gracias al dueño de la Vida por haberlas enviado a esta tierra a trabajar en la construcción del Reino de Dios.